

# LA CRÓNICA MÉDICA

AÑO XXVI.

LIMA, 30 DE ABRIL DE 1909

Nº 488

## El servicio en las boticas de Lima

En su ejercicio profesional tropieza en Lima el práctico con dificultades que la buena administración ha evitado en todos los centros cultos. Vamos á referirnos hoy á algunas que toman su origen en el mal servicio de nuestras farmacias. Además de los defectos insanables de que adolece el servicio de turnos, que toca al Municipio remediar, y lo pobremente dotadas que se muestran las boticas de los suburbios, viéndose obligados los vecinos de los barrios pobres á acudir si quieren ser bien servidos á unas cuantas farmacias centrales, únicas que llenan enteramente los requisitos de un establecimiento de su género; además de todo esto, hay algo que significa grave peligro para los enfermos y es fuente de pesadas responsabilidades y desagradados para el médico, nos referimos á la frecuencia con que se expiden recetas equivocando la fórmula ó cambiándola con otra. Estos errores se cometen aún en las mejores farmacias; en estos últimos días hemos sido testigos de dos lamentables equivocaciones de este género, que si bien pudieron pasar sin consecuencia por el control oportuno del médico, nos han servido para apreciar el peligro que su repetición significa, y por ello apresurarnos á dar la voz de alarma á fin de que se busque el medio de evitarlas en lo porvenir.

A nuestro entender dos son las causas principales que originan los errores en la confección de las recetas, una de ellas, tal vez la menos importante, es la intervención demasiado activa en muchas farmacias de empíricos ó de jóvenes apenas iniciados en la práctica de esa delicada profesión; la segunda, á que atribuímos más importancia, probablemente porque hemos sido testigos de errores cometidos por buenos farmacéuticos, es la imperfección del local en que funciona el laboratorio de las farmacias, accesible á todos los empleados y aún al público, lugar donde se sostienen conversaciones y disputas que distraen á los que elaboran las fórmulas. Estos empleados sirven también para atender al público detrás de los mostradores, muchos llevan además la contabilidad de la botica, etc., práctica que es manifiestamente defectuosa y requiere remedio inmediato.

En las pequeñas farmacias, que tienen clientela reducida, bastará con independizar el laboratorio, hacerlo inaccesible para el público y empleados extraños al que manipula las drogas; exigiéndose que las recetas sean despachadas *únicamente* por un farmacéutico recibido ó un practicante adelantado de farmacia.

En los grandes establecimientos debe exigirse que los laboratorios se instalen de manera parecida y con toda la independencia que tienen en los bancos los tenedores de cuentas corrientes. Los empleados correspondientes, de competencia justificada, deberán limitar su actividad á sus respectivos laboratorios, no tratar directamente con el público, papel que corresponderá á los empleados del mostrador.

Estas reformas y la aplicación de castigos pecuniarios ú otros en todos los casos de falta comprobada, darían seguramente felices resultados, evitándose positivos daños á los enfermos y tal vez salvando anualmente algunas vidas.

## Cátedra de Clínica Médica

HOSPITAL DE SANTA ANA

LECCION INAUGURAL DEL AÑO DE 1909.

Señores:

Todo el mundo médico se halla hoy revolucionado con los variados proyectos que se presentan para modificar los seculares métodos de la enseñanza profesional. En los más prestigiosos centros científicos se discute incesantemente el tópicó, y los reformadores no se dan tregua ni descanso para demostrar la urgencia de dar nuevas orientaciones á la instrucción de los escolares; yéndose en esta vía, por algunos exagerados, hasta el extremo de querer hacer tabla rasa del pasado, considerando como malo todo lo antiguo y deseando variar sustancialmente, sin excepción alguna, los rumbos que se han seguido durante muchos años. Los que así proceden olvidan por completo que tanto entre lo antiguo como entre lo moderno hay de todo, bueno y malo, y que si debe corregirse lo último é innovarse en sentido favorable para el progreso de la ciencia y bien de la humanidad, vale la pena conservar lo primero, no sólo por su utilidad intrínseca sino también porque representa gloriosa tradición; é igualmente olvidan que la gran transformación que ha experimentado la medicina desde mediados del siglo pasado, cuando los geniales descubrimientos de muy meritorios cultores conmovieron por su base al majestuoso edificio de la medicina, esa transformación no se ha efectuado para derribarlo sino para darle mayor estabilidad apoyándolo sobre sólidos cimientos.

Desde ese entonces la medicina ha evolucionado sin cesar; las ideas, las teorías y las hipótesis se han sucedido unas á otras con inusitada rapidez; lo que en un día se ha considerado como la fiel expresión de la verdad, ha sido reputado al siguiente como erróneo; y el poderoso concurso que le han prestado y le prestan las ciencias auxiliares — que para la medicina lo son todos los ramos del saber — en su no interrumpido progreso, ha sido de proficuos resultados, pues ha contribuído en mucho cambiar los procederes de enseñanza conforme lo ha exigido el adelanto de la ciencia.

¡Cuán distinta fue la labor del profesor médico en los albores del siglo anterior de lo que lo es en los años que corremos! Antaño todo eran vanas y estériles especulaciones, y la ciencia dominada por las disquisiciones filosóficas de los escolásticos era tramitada sólo de viva voz y con el único apoyo de la autoridad del *magister dixit*; — ogaño la medicina reposa sobre las poderosas columnas del método experimental, de la observación directa, de los trabajos prácticos en los laboratorios, en los anfiteatros, en las salas del hospital, cuenta con los valiosos estudios de la patología comparada;

luminosas antorchas que hacen segura, fácil y provechosa la misión del maestro que hoy puede y debe ilustrar mejor á sus discípulos ejercitando su actividad tal como corresponde á la medicina, que como se sabe es ciencia de hechos y de observación. En el siglo pasado la enseñanza era puramente teórica; en los tiempos actuales hay la tendencia á que sea exclusivamente práctica, aún tratándose de los cursos de patología médica y quirúrgica, que desde las más remotas épocas se les ha dictado con completa independencia de las clínicas respectivas. Siempre ha existido gran diferencia entre la patología y la clínica, entre la teoría y la práctica: la primera se ha enseñado en el aula, la segunda en el hospital; pero se quiere que ambas se enseñen en el nosocomio, siguiéndose en esto la práctica ya acostumbrada en algunas universidades alemanas y en unos cuantos hospitales ingleses. Pero esta pretensión no ha sido universalmente acogida, y son muchos los maestros que han manifestado su desaprobación ante tal medida que reputan desastrosa para la instrucción y educación de los alumnos. Y esa oposición está perfectamente justificada en algunos países, sabido como es que no todas las innovaciones pueden implantarse por igual en cualquier sitio, ya que es menester aceptar sólo lo que es adaptable á cada medio social.

Nuestra escuela, debo declararlo con íntima satisfacción, no ha permanecido estacionaria ante la evolución á que me referido, y aunque en modesta esfera—si bien aún muy lejos del ideal apetecido—y tal como lo ha permitido la exigüidad de los recursos, se han iniciado y llevado á término muchas de las reformas exigidas por el actual progreso científico. Al efecto, se han instalado gabinetes y laboratorios, se han creado nuevas cátedras y dividido varias de las antiguas, se hace la enseñanza práctica en algunas de las asignaturas que otrora eran puramente teóricas, se han establecido no pocas clínicas especiales y modificado favorablemente el funcionamiento de las generales, y, en una palabra, aunque falta todavía mucho que hacer y bastante que corregir, se ha procurado mantener incólume la gloriosa herencia que nos lograron nuestros antepasados y no quedar extraño al armónico concierto que ofrecen las otras escuelas médicas latino americanas.

Las tendencias ultra reformistas también han llegado hasta nosotros, y al igual de lo acontecido en otros países se ha querido ir bien lejos, hasta la supresión de la enseñanza teórica de las nosografías médica y quirúrgica, que se ha deseado sea coetánea con la creación de varias cátedras y la división de otras. La iniciativa partió del supremo gobierno, que por órgano del señor ministro en el despacho de instrucción se dirigió al señor rector de la universidad mayor de San Marcos, expresándole la conveniencia de que la facultad de medicina propusiera la supresión de los cursos de nosografía médica y cirugía general y su refundición en las cátedras de clínica médica y clínica quirúrgica. Como Uds. ven la idea cardinal no ha sido la modificación ó el perfeccionamiento en el modo como hoy se enseñan los mencionados cursos, sino su total desaparición para encomendar la labor que corresponde á los catedráticos por, suprimir á los que tenemos el honroso cuanto delicado encargo de dirigir la enseñanza clínica en la facultad.

Aunque el asunto ha sido ya convenientemente discutido en el seno de esta corporación, y es perfectamente conocida su opinión adversa á tal innovación, creo oportuno en el día de hoy en que

se inauguran las labores de esta clínica en el presente año escolar, hacer algunas consideraciones al respecto; ya que así tendré ocasión para exponer mi particular pensamiento como maestro de clínica, permitiéndome insistir una vez más sobre el inagotable tema de lo que debe ser la enseñanza clínica y sobre la sustancial diferencia que existe entre la patología y la clínica.

Arguyen los partidarios de que se suprima en las escuelas médicas la enseñanza teórica de la nosografía, como razón que prestigia su modo de pensar, el hecho de; "que el método práctico y clínico indispensable en la enseñanza de la medicina no es compatible con la subsistencia de los cursos de patología interna y externa, como ramos independientes de las clínicas médica y quirúrgica, pues bajo esta forma imponen á los estudiantes ímprobos esfuerzos de memoria y les exigen gran parte del tiempo, que podrían dedicar con ventaja á recibir lecciones objetivas en los hospitales"; agregando que puesto que en las universidades alemanas no se dan ya lecciones teóricas de patología, debemos precisa y necesariamente seguir tal ejemplo, si queremos que nuestra facultad se coloque á la altura que le corresponde tanto por su honroso pasado como por su importante función social.

Paso á examinar si los razonamientos apuntados son incommovibles, ó si se puede probar su escaso valor desde el doble punto de vista de la pedagogía y de las conveniencias profesionales.

Desde luego no es exactamente cierto que todos los ramos de la medicina se han de enseñar precisamente de modo práctico, puesto que hay algunos cursos, aunque sean pocos, puramente filosóficos para los que basta la palabra del maestro, que procurará —cuando haya lugar á ello—disipar la aridez de sus disertaciones ilustrándola con comentarios autóctonos y aplicaciones locales. No hay rama alguna de la ciencia médica que no sea susceptible de nacionalización, y el talento del profesor estriba precisamente en saber despertar y mantener la atención de sus alumnos, exponiéndoles los variados problemas de la ciencia bajo el aspecto del interés local. Si el catedrático se convierte en servil repetidor de lo que dicen los textos, por reputados que sean sus autores, entonces es indigno del puesto que ocupa; pero si trasmite á sus discípulos el resultado de su paciente observación y de su siempre creciente experiencia, entonces es seguro que tendrá asiduos oyentes y perseverantes colaboradores. Poco importa para el caso que la enseñanza sea teórica ó práctica, lo que precisa es que se la ejecute con sujeción á los preceptos de la pedagogía y á las condiciones peculiares del medio en que se actúa; puesto que si el maestro no posee las aptitudes para el caso nada hará, aunque disponga de todos los útiles, aparatos, instrumentos y enfermos imaginables, y aunque se le ofrezcan sin restricción alguna, los elementos necesarios para la buena educación de la juventud.

La enseñanza de la medicina, como queda dicho, no puede ser exclusivamente práctica: necesariamente tiene que ser mixta: teórica, técnica y clínica. Una en esencia y trina en persona, cual el misterio de los teólogos, conforme á la feliz comparación de mi querido amigo el profesor Carvallo. La enseñanza técnica, que se da

en los laboratorios y en los gabinetes, perfecciona los conocimientos adquiridos por la teórica; y la clínica, que debe hacerle á la cabecera del enfermo, complementa á ambas: es la cúspide, la coronación del edificio que sólo se mantendrá en perfecto equilibrio cuando sean sólidos los cimientos y estén bien ajustadas las trabazones de la fábrica. De consiguiente si el alumno sólo recibe la instrucción técnica y la clínica, es decir la práctica, con prescindencia completa de la teórica, es tan claro como la luz meridiana que su educación será deficiente porque le faltará mucho para ser un competente profesional y verdadero hombre de ciencia. Con este procedimiento se formarán en la escuela técnicos, pero en modo alguno se harán médicos; serán únicamente *enfermeros perfeccionados*, según la típica frase del Dr. P. L. Championnière, quien al tratar este asunto se expresa así: "La idea de hacer del médico un enfermero perfeccionado es la que prevalece, preesivamente en el momento en que nuestros jóvenes colegas pueden recibir una enseñanza científica más correcta, más concreta, más fácil de comprender que la que se nos ha dado antes; y en la época actual en que formulándose y mostrándose mejor toda la ciencia, se puede dar al alumno nociones preciosas y enseñarle el uso de instrumentos que no hemos conocido en nuestra juventud." Insistiré más adelante sobre la necesidad de que la enseñanza de los futuros médicos sea lo más extensa, lo más amplia, lo más completa posible.

Por otra parte no debe olvidarse que la medicina es á la vez ciencia y arte. En efecto, es evidente que si conforme á la rigurosa distinción metafísica establecida entre las ciencias y las artes, y teniendo en cuenta el fin práctico que persigue el médico, es sin duda alguna un arte, ya que "es el conjunto de preceptos, de reglas que tienen por objeto conservar la salud del hombre y curar ó tratar sus enfermedades" (Delorme); no es menos cierto que para poseer ese arte se necesita adquirir un conjunto de conocimientos que se basan en principios ciertos y evidentes, en un grupo de ciencias que progresan sin cesar, y cuyo progreso tiene indefinidamente que traducirse como modificaciones en las reglas del arte, en el *modus operandi* para el ejercicio profesional. Y como entre esas ciencias las primordiales, las fundamentales, son la patología, ó la ciencia de las enfermedades, y la terapéutica, ó la ciencia de la acción de los agentes medicamentosos, puede decirse de la medicina que "es la ciencia de las enfermedades y de su tratamiento" (Delorme).

Por no haberse querido distinguir con toda exactitud la diferencia que hay entre la ciencia y el arte, tan claramente formulada por los griegos, es que hay aún disidencias respecto al modo como debe enseñarse la medicina. Pero el conflicto es de data muy antigua, y para poder apreciar su origen, dice Helme, "se necesitaría, con el profesor Milhaud, de Montpellier, remontarse muy atrás en el pasado. En la Caldea y en el Egipto, la ciencia es el conocimiento que posee un hombre sin que nadie se lo haya enseñado. Sabio es el adivino que lee en las entrañas, el sacerdote que reduce una fractura, todos los que disponen del misterio de los dioses y de las cosas. Esta concepción es la de nuestros reformadores modernistas. Entre los griegos la apreciación es muy distinta y mucho más elevada; saber es comprender, es penetrar en la obscuridad de los fenómenos, ver porque se producen y mostrar á los demás su encadenamiento lógico. El mundo está arreglado con un orden admirable y con una belleza inteligible: comprender y contemplar esa bella

armonía, he ahí la felicidad y el objeto único de la ciencia." Cuando se quiere hacer la enseñanza de la medicina como arte y como ciencia, entonces no puede efectuársela sino con la mayor amplitud posible, aunando la teoría á la práctica y prodigándola en su triple aspecto de teórica, técnica y clínica.

Decir que no es compatible la subsistencia de los cursos de patología interna y externa como ramos independientes de las clínicas médica y quirúrgica, es aseverar que no hay diferencia alguna entre la patología, la ciencia de la medicina y la clínica, en el arte de la medicina. Nada más lejos de la verdad que tal afirmación. Desde los tiempos en que la medicina, por haber alcanzado notable progreso, adquirió derecho de ciudadanía entre los conocimientos humanos ha habido capital diferencia entre la nosografía, la descripción de las enfermedades en el sentido más lato de la palabra, y la clínica que es la aplicación de los conocimientos teóricos y técnicos á la asistencia de los enfermos, sea en el hospital ó en la práctica civil.

El año anterior al tomar posesión de este honroso puesto, y al exponer ante los alumnos mi opinión respecto á lo que es la clínica, dije lo siguiente:

"Parecerá, á primera vista, que no hay diferencia sustancial entre la patología y la clínica, ya que las dos se ocupan de todo lo que atañe á las enfermedades y, sin embargo, la diferencia es innegable y bien radical por cierto. La patología procede por síntesis: reúne una multitud de hechos análogos, escrudiña lo que tienen de semejante establece comparaciones, reúne en grupos los procesos morbosos que tienen algo de común, desde cualquier punto de vista que se les considere, y como resultado final establece los caracteres que distinguen á cada tipo morbo. La clínica procede con el método analítico: investiga todas las circunstancias personales ú otras que han podido influir en el desarrollo y en la marcha de la enfermedad; explora minuciosamente el organismo para descubrir cuáles son los órganos cuyo funcionamiento se ha alterado, y cuáles aquellos que conservan su normalidad funcional; comprueba la existencia y valoriza los signos y los síntomas mediante los que se revelan las lesiones que radican en los variados territorios del organismo humano; y, después de reunidos el mayor número posible de datos, dedica sus esfuerzos á encuadrarlos en el tipo de una enfermedad determinada. La patología trata de las enfermedades; la clínica se ocupa únicamente de los enfermos; la primera estudia géneros, el de la neumonía, por ejemplo; la segunda estudia especies, la de la neumonía de un individuo dado. Para caracterizar los géneros hay que exponer la mayor suma posible de detalles, mientras que para tipificar las especies basta con presentar uno que satisfaga ampliamente las necesidades de la observación."

El profesor de patología tiene que describir á sus oyentes la historia completa del proceso morbo que motiva la lección: la sinonimia, la etiología, la distribución geográfica, la patogenia; las lesiones anatómicas, tanto macroscópicas como microscópicas; el cuadro sintomático, con inclusión de las formas del mal, las variadas complicaciones y la marcha que con más frecuencia se observa; las nociones que sirven para establecer el diagnóstico diferencial, y los elementos para formular el correspondiente pronóstico; y, finalmente, las reglas para el tratamiento, incluyendo cuanta medicación se haya propuesto cualesquiera que haya sido el resultado

obtenido. Sobre cada uno de estos puntos debe hacer una exposición detallada, haciendo la crítica de las teorías patogénicas presentadas, é insistiendo acerca de las peculiaridades que ofrece el estado patológico dependientes de las condiciones autóctonas, lo que constituye la característica de la patología nacional. Y toda esta labor la debe ejecutar con sujeción á un plan preestablecido, á un orden metódico, agrupando las enfermedades ya sea teniendo en cuenta su naturaleza íntima ó su localización; pues sólo así, cumpliéndose con estos requisitos, será posible poner á la vista de los alumnos todas las especies nosológicas hoy conocidas.

Y á este respecto debo decir que la enseñanza de la nosografía médica se hace en nuestra facultad con más extensión que en sus similares de América y Europa, pues, como Uds. lo saben, el señor catedrático del curso emplea tres años en la descripción de todas las enfermedades; y como dispone de tres períodos escolares, puede en cada uno de ellos dar cima á la labor correspondiente, lo que permite á los alumnos oír de labios del maestro toda la patología médica. Es este uno de los pocos cursos de la facultad que, por el modo como se le ha distribuído en el plan de estudios, puede ser íntegramente dictado en cada año escolar, favorable coyuntura que sirve mucho para los resultados de la enseñanza.

El maestro de clínica tiene una misión más variada, más provechosa, si se quiere, pero más restringida. Su único objetivo es el enfermo que tiene á la vista; su radio de acción se limita á lo que se refiere ó á lo que observa en el paciente que motiva su intervención. Descubierta la causa que ha producido la aparición del mal, poco tiene que preocuparse en la existencia de los demás agentes etiológicos;—tipificado el caso en una forma de terminada, es inútil que se detenga á exponer la característica de las otras formas del padecimiento;—en presencia de una complicación dada, será ésta la única que llame su atención;—el pronóstico lo formulará con sólo los datos provenientes del sujeto enfermo, será enteramente personal;—y finalmente, las indicaciones terapéuticas se sujetarán á las condiciones peculiares de cada caso, y tanto las grandes medicaciones como los detalles del tratamiento serán especiales para cada enfermo. El profesor de clínica deberá excursionar en el campo de la anatomía, de la fisiología, de la semiótica, de la terapéutica y de las demás ramas de la medicina, pero sólo para hacer resaltar las particularidades que tienen relación con el individuo enfermo, con el sujeto de la observación.

Naturalmente la labor de ambos maestros, el de la teoría y el de la clínica, se complementan; pues el alumno que ha oído á su profesor de patología describir una enfermedad dada, con toda la minuciosidad deseable, cuando se le presente oportunidad de que el profesor de clínica le llame la atención hacia un caso particular que se refiera á dicha entidad patológica, aprovechará mejor de esta enseñanza puesto que ya hay en su siquis recuerdos que se despertarán con facilidad y que se aprovecharán con harta eficacia; y, recíprocamente, el escolar que haya observado atentamente uno ó varios casos de determinado proceso morboso, y que haya grabado en su mente todo lo que ha visto y oído en el nosocomio, cuando le llegue el momento de escuchar al catedrático en el aula, recordará lo que ha visto y oído y le será más fácil seguir la disertación del docente obteniendo proficuos resultados.

Y á este respecto vale la pena hacer resaltar un hecho por demás

significativo. Los maestros franceses consideran como un gran paso dado en el mejoramiento de la enseñanza médica en Francia el haberse dispuesto, en el novísimo decreto expedido por el presidente de la república el 11 de enero del año en curso, que reorganiza los estudios médicos, el haberse ordenado, repito, que los estudiantes de medicina concurren á los hospitales desde el primer año de su ingreso á la facultad. Recién al terminarse la primera década del siglo XX, se pone en práctica en la culta Francia una medida adoptada en nuestra escuela desde los remotos tiempos del colegio de la Independencia, desde la época de Solari, Heredia, Douglas, Aranda, Lorente, Faustos, Ríos, etc., mucho antes que se estableciera la actual facultad. Y esta circunstancia, baladí á primera vista, ha sido y es de grandísimo provecho para la juventud estudiosa; porque el alumno en Lima se acostumbra á ver enfermos y á observarlos desde el día de su incorporación en la masa escolar, y paulatinamente, diríase sin darse cuenta de ello, va acumulando en su mente un gran caudal de conocimientos que utiliza convenientemente en los postreros años de la vida escolar, cuando cursa las variadas ramas de la patología y hace su práctica hospitalaria. Esto, unido al tiempo que dura el aprendizaje, mayor que en las otras escuelas médicas, permite á los alumnos de San Fernando ejercer correctamente la profesión al día siguiente de la obtención de su diploma.

No se necesita, pues, refundir la enseñanza de la patología médica y de su clínica respectiva, lo que precisa es que se la mejore, y que los maestros dispongamos de todos los elementos modernos para hacerla conforme á las exigencias actuales.

No creo que el aprendizaje teórico de la patología obligue á los alumnos á ímprobos esfuerzos de memoria, y que con este motivo malgasten el tiempo que podrían con ventaja dedicar á recibir lecciones objetivas en los hospitales.

Los estudiantes de la facultad de medicina, al igual que los demás alumnos universitarios, tienen que poner constantemente en juego todas las facultades de su intelecto; pues como quiera que dedican sus esfuerzos á adquirir los principios fundamentales de la ciencia y á aprender el modo cómo se aplican esos principios á las necesidades de la vida práctica, ejercitarán en unos casos la memoria, en otros el juicio, en no pocos la imaginación, etc. Hay mucha diferencia entre censurar como mala la enseñanza puramente memorista, hoy proscrita, y con justicia, hasta en las escuelas primarias, y considerar como perjudicial el inevitable uso de la memoria que tiene constantemente que hacer un profesional. ¿Como podrían los profesionales si no tuvieran memoria recordar los artículos de los códigos, las fórmulas de las matemáticas, las leyes fundamentales de la mecánica ó las dosis de los agentes terapéuticos? El hombre de estudio, el cultor de la ciencia, sea maestro ó discípulo, no daría un paso adelante si careciera de memoria; y, en lo que especialmente se refiere al médico, si no pusiera eficazmente á contribución la memoria, le sería imposible ejecutar la más seria y complicada operación intelectual que á diario debe realizar: el diagnóstico de las enfermedades y de modo especial el diagnóstico diferencial. Y el diagnóstico, que como se sabe sólo se hace á la cabecera del enfermo, es siempre un esfuerzo, y bien saludable, de la memoria.

Hay algo más: las lecciones objetivas de nosografía médica dic-

tadas en los hospitales, utilizando para ello un enfermo determinado, serán siempre incompletas; porque el profesor hará práctica cuando se refiera á las particularidades que ofrezca el enfermo, y precisamente tendrá que hacer teoría en todo lo que no tenga el paciente. Supongamos que el catedrático dedica la lección del día (por riguroso orden de su programa) á la pleuresía, por ejemplo, y que en la sala no haya sino un caso de pleuresía con derrame, y que éste radique en el lado derecho. ¿Qué hará el maestro para explicar á los alumnos los síntomas de la pleuresía seca? ¿cómo se las comportará para hacerles ver las serias complicaciones que puede acarrear un derrame en el lado izquierdo? ¿de qué medios se valdrá para hacer que los discípulos puedan observar las diversas fases por las que pasa el derrame en el curso de su evolución? En todos estos supuestos tendrá precisamente que acudir á la teoría, lo que equivale á decir que las lecciones serán mixtas y siempre incompletas. Por otra parte, como es materialmente imposible que todos los escolares puedan en un solo día escuchar los signos que se obtienen por la auscultación del tórax, en la pleuresía con derrame, y como tampoco puede el profesor insistir todos los días sobre la misma enfermedad, sino que precisamente tiene que seguir la descripción ordenada de todas las entidades nosológicas; resultará que para unos alumnos la lección será objetiva y para otros menos que subjetiva, quedando estos últimos en bien difícil condición desde el punto del vista del aprendizaje.

En cambio veamos como pasan las cosas con el régimen actual. El catedrático en el aula se ocupa de la pleuresía, y al hacerlo verifica la exposición completa del asunto con un método adecuado, con la debida hilación, ciñéndose á los verdaderos preceptos de la pedagogía y de la lógica y consiguiendo que los alumnos utilicen bien su tiempo. El profesor de clínica, cuando le llegue el turno, empleará tres, cuatro ó más días en hacer el estudio de un caso de pleuresía; y en épocas diversas podrá presentar las variadas formas de la enfermedad: hoy será un caso de pleuresía seca, mañana será otro de pleuresía sero-fibrinosa, al cabo de varias semanas llegará uno de pleuresía purulenta, no será raro que algunos meses después haya un ejemplar de pleuresía meta-neumónica; y, así sucesivamente es más que posible que en el trascurso del año pueda ofrecer á sus discípulos, en algunas lecciones, y en distintos pacientes, las variadas formas del mismo padecimiento. En cada enfermo estudiará sólo una forma determinada con todas las características que le son propias, compulsará las consecuencias posibles del mal para formular el pronóstico respectivo y hará que los educandos aprecien, de modo objetivo, la marcha y demás detalles del proceso.

Me parece que se puede y se debe modificar favorablemente la enseñanza tanto de la patología como de la clínica, haciéndola más atrayente y utilizando los modernos métodos de exploración y los variados inventos que á diario pone la industria al servicio de la ciencia. Y así como la clínica se ha transformado por completo de lo que era en los tiempos antiguos, haciendo más aprovechable la labor del maestro y más apreciable el contingente del jefe de la clínica, y convirtiendo en valiosos auxiliares para el diagnóstico clínico á los trabajos técnicos del laboratorio; así también puede mejorarse la enseñanza de la patología, sea médica ó quirúrgica, empleando los cuadros murales, las proyecciones amplificadas, las vistas estereoscópicas y hasta las cintas cinematográficas. Desde

luego este procedimiento, cuya indiscutible utilidad no puede ponerse en duda, no es nuevo pues ya lo empleó con bastante suceso hace más de un cuarto de siglo el profesor Damaschín; y, á él se acuda actualmente en nuestra escuela que posee cuadros murales de anatomía descriptiva, ginecología y enfermedades de la piel. Estos últimos han servido el año anterior al catedrático del curso de patología interna. Una lección dada en estas condiciones es casi una disertación objetiva, porque la reproducción de las lesiones materiales se pone á la vista de todos los alumnos, quedando así los cerebros mejor impresionados para el recuerdo.

Un ejemplo práctico para llevar al ánimo de Uds. el convencimiento de la gran utilidad que les reportará la enseñanza separada de la nosografía y de la clínica, efectuada con aprovechamiento de los medios indicados. El profesor de patología médica va á ocuparse de la viruela, y en el supuesto que la clase la dictara en uno de los pabellones del hospital de contagiosos tendría que limitar su exposición á la forma que ofrecieran los enfermos existentes, la confluyente, por ejemplo, teniendo que guardar silencio respecto á las otras formas. Pero si en lugar de ir al nosocomio se instala en uno de los salones de la escuela, con la cámara de proyección y las correspondientes películas fotográficas, ó con los cuadros murales, su disertación será completa y convenientemente ilustrada porque los alumnos á la vez que escuchan la palabra del maestro, verán desfilar ante su vista la evolución total del proceso, desde el rash, hasta las cicatrices típicas, desde la varioloide ligera, hasta la confluyente grave y hasta la hemorrágica de pronóstico fatal.

Uno de mis inteligentes discípulos, el doctor Guillermo Olano, haciendo la crítica del artículo 3º de la suprema resolución de 11 de diciembre de 1908, después de hacer resaltar la gran diferencia que ha habido — desde el punto de vista de su ilustración y competencia para la práctica profesional — entre los facultativos de principios del siglo pasado y los que florecieron á mediados del mismo período, y de indicar cuando fue que aparecieron en el Perú médicos de verdadera orientación científica, se expresa así: "De aquella facultad en que habían maestros ilustrados y amantes de la enseñanza, clínica y libros, salieron médicos como Alarco, Macedo, Ulloa, Bambarén, Villar, etc., cuyos conocimientos clínicos y erudición profesional no podría ponerse en duda, sin dar prueba, de no haber revisado los archivos de nuestra literatura profesional. La historia nos demuestra, pues, con irresistible elocuencia, que las clínicas solas producen médicos como Pezet, Tafur, etc. y maestros, clínicas y libros producen médicos como los que acabamos de citar"

Voy á terminar, pero antes, es conveniente que diga algunas palabras respecto á cual de las dos enseñanzas es más provechosa para los estudiantes de la facultad de medicina: si la restringida y concéntrica, equiparable á la que se da en las escuelas y en los liceos, ó la intensa y vigorosa que se recomienda para las universidades por los más notables pedagogos y los más ilustrados pensadores.

Desde luego la enseñanza en la escuela de medicina es facultativa y como tal debe ser universitaria, es decir todo lo ilustrada que sea posible para que la universidad llene su objeto, que al decir del

doctor Samuel de Madrid, es: "fomentar el cultivo de las facultades más elevadas del espíritu y propender á que las jóvenes inteligencias que congrega, puedan por medio de adecuados ejercicios académicos tornarse hábiles para ingresar á las diferentes ramas del servicio público ó también á cualquiera profesión para cuyo desempeño se requiera una amplia iniciación científica".

Y esa enseñanza amplia é ilustrada es tanto más necesaria hoy para el médico, cuanto que "estamos muy lejos, como dice el doctor Mauricio Chopinét, del médico de Molière, tiempos felices en que nuestro arte consistía en sangrar, purgar y,.....*clisterium donare*". Hoy la medicina interviene en todas las manifestaciones de la actividad del hombre, y para llenar sus altos fines pone á contribución todas las diversas ramas de los conocimientos humanos. El radio de acción de la medicina individual se estrecha cada día más y más, y en cambio el de la medicina pública, la medicina social, se ensancha sin cesar.

Hoy no se concibe un médico con conocimientos superficiales é incompletos, pues debe poseer gran cultura, esmerada ilustración é inmenso caudal de ciencia. Y para que aprenda todo lo que necesita saber, para que logre adquirir todas estas bellas cualidades, es menester que en la escuela se le enseñe algo más que á examinar y curar enfermos.

Cuanta verdad hay en el siguiente párrafo que tomo del discurso pronunciado, hace pocos días, en la solemne apertura de nuestra universidad por el ilustrado catedrático, doctor Luis Miró Quesada, que regenta el curso de pedagogía en la facultad de letras:

"La misión científica está asimismo al alcance de nuestra universidad. Para ello le bastará penetrarse de que debe formar profesionales, porque ese es su objeto; pero profesionales científicos y cultos, que son los más aptos para cualquiera carrera y los únicos útiles para el país. Debemos preparar, de ese modo, á la vez que profesionales, buenos ciudadanos, capaces no sólo de trabajar minas ó construir puentes, curar enfermos y defender pleitos, sino de resolver los problemas de ingeniería, de salubridad y de legislación. Formemos los estadistas, los legisladores y los magistrados que han de dirigir la colectividad con un consciente y elevado criterio sociológico, bien distinto por cierto de ese empirismo mal sano de que tanto hemos abusado y que tan fatal nos ha sido."

Y la instrucción deficiente y la falta de educación en los alumnos de esta facultad serán causales poderosos para conducirlos al empirismo: la más espantosa de las llagas que corroe el organismo social: verdadera calamidad en todas las épocas de la existencia de la humanidad.

Tenemos el ineludible deber de contribuir á que nuestra universidad cumpla su importante misión, pues conforme lo expresa con tanta corrección el doctor Luis Miró Quesada, no sólo debe instruir "sino lo que es más importante educar", para lo que tiene que hacer "de cada profesional un hombre de ciencia; y de ese hombre un ciudadano." Con sólo la enseñanza práctica (técnica y clínica) apenas conseguiremos hacer de los alumnos, prácticos que curan á los enfermos, pero si á estas se auna la enseñanza teórica, entonces si aportaremos nuestro contingente para que los discípulos cuando abandonen los bancos de la escuela sean profesionales científicos y no simples empíricos.

Finalmente, los estudiantes de San Fernando al recibir su di-

ploma tienen que ser factores de primer orden en la magna obra de la extensión universitaria. Por el papel que les corresponde llenar en la sociedad tienen precisamente que ponerse en contacto con todas las clases sociales, y quizá si de preferencia con la clase obrera; y como, al par que las veleidades de la suerte, el desempeño de su misión los ha de esparcir por todo el ámbito del territorio patrio, allá en esas apartadas comarcas, con mayor razón que en los grandes centros, tienen que ocupar lugar espectable, y su palabra y sus hechos han de ejercer poderosa influencia en la educación de las masas populares. Una razón más para que los preparemos capaces de ser hombres de ciencia y honrados patriotas.

DR. AVENDAÑO.

Catedrático de clínica médica de mujeres.

## DE NUESTROS CANJES

### **Persistencia del himen**

#### **después de varios años de matrimonio**

Llamado el autor para asistir á la joven V..., que presentaba síntomas de puehemia con accidente meníngeos, practicó el tacto vaginal con el fin de darse cuenta de si existían en esta enferma lesiones supuradas de los anexos y con asombro encontró, en la expresada joven V..., que el himen estaba intacto: era de forma anular, resistente, de pequeño orificio y carnoso. Esta circunstancia hizo que practicara el tacto rectal de la manera que habitualmente lo verifica en las niñas y adolescentes, comprobando que los anexos se hallaban indemnes.

A los pocos días sucumbió la enferma, no atreviéndose el Dr. Marx á preguntar al esposo de la misma ninguna cuestión que pudiera parecer indiscreta por no despertar su dolor ni excitar, en este hombre sombrío y arrebatado, una cólera posible y disgusto inútil.

Hacia dos años que se encontraba casado, durante los cuales para evitar á su joven esposa, muy timorata y nerviosísima, dolores á los que había tratado de sustraerse, él había cumplido con sus deberes conyugales de una manera ilusoria.

Un año después de la muerte de esta primera mujer, se casó con su cuñada. Al año de estas segundas nupcias fue llamado el autor para prestar sus cuidados á esta joven que presentaba dolores abdominales violentísimos, saliendo por la vulva líquidos fétidos, espesos en un todo semejantes á los que acompañan á los abortos, con estado febril acentuado y cefalalgias violentas.

En el interrogatorio supo que hacía tres meses que no menstruaba y al practicar el tacto vaginal se encontró como en la difunta hermana, con un himen persistente, anular, carnoso, de orificio central y un poco distendido, que apenas dejaba penetrar la extremidad del dedo pequeño. Mas la sorpresa fue grande al percibir á través de este himen un cuerpo duro que presentaba la sensación de una parte fetal.

Convocó una consulta en vista de la gravedad del estado de la enferma, y sin pérdida de tiempo, en la anestesia se incindió ampliamente el himen con el termo-cauterio, desembarazando la va-

gina de un feto de diez semanas y haciendo un pequeño legrado; terminó la operación con un desagüe del útero. Siguiendo una conducta en todo opuesta á la que creyó seguir la primera vez, en esta, el doctor Marx preguntó al esposo después de la curación de la paciente y vislumbró, á través de las reticencias de éste, que sus suposiciones eran verídicas; había fecundado á la operada procediendo con ella de la propia suerte que había hecho con la difunta, es decir, bosquejando, esfumando el acto del coito en lugar de practicarle con todas las reglas.

Pero la estupefacción subió de punto en el ánimo del autor de esta memoria, cuando supo por boca de la madre de estas dos jóvenes que ella misma se había encontrado en su primer parto en una situación aún más curiosa y difícil.

Esta señora—Mad. M. S.—fue parteada por el doctor Jacquemier, médico de la Maternidad, hace unos 30 años, y conservaba su himen completamente intacto hasta que el expresado doctor la parteó. El doctor Jacquemier afirma que es el segundo caso que ha encontrado en su práctica y se ha visto precisado á destruir el himen á fin de poder terminar el parto.

Lo curioso y particular de estas observaciones no es la persistencia de un himen después de dos años de coito ó después de una fecundación, sino la correlación que existen en estos tres casos observados en la misma familia. Debe existir en esta tres personas una conformación particular del himen con gran resistencia en su espesor y muy carnosa la consistencia de esta membrana.

Estos tres casos similares en una misma familia no tienen ninguna relación con los publicados y referidos en la literatura médica que hacen relación al capítulo de los hímenes persistentes. Por ello hemos creído oportuno el traducirlo por las enseñanzas y aplicaciones que pueda obtener de su estudio el médico forense.

Mr. Thoinot en su obra *attentat aux mœurs* (1898), en las excepciones á la ley general, habla de mujeres desfloradas que conservan su himen intacto, y dice: de los numerosos ejemplos observados por médicos forenses y tocólogos, se deduce:

1º Que una mujer puede conservar su himen intacto después de una sola relación sensual accidental, violenta ó consentida.

2º Después de relaciones sensuales regulares la mujer puede llegar al acto del parto con su himen íntegro; por último, el himen puede estar íntegro después del parto.

Ejemplos:

A) Caso de Chabert, joven violada, una sola relación sensual; parteada con himen integral.

B) Himen persistente después de relaciones sensuales regulares y parto. Caso de Casper (*Tratado de Medicina Legal*, traducido).

El doctor Saint-Clair, de Glasgow, *Med. Jour.* (1873) publicó las observaciones de una mujer de 43 años de edad y 22 de matrimonio que presentaba un himen resistente, y la de otra de 40 años, casada hacía 20, con himen intacto, cerrado, de estrecha abertura, elástico y flexible.

Parent-Duchatelet cita casos de prostitutas con himen intacto.

Taylor refiere casos de mujeres que se dedicaban al comercio carnal hacía 7, 8 y 11 años con hímenes persistentes. Una, dice, presentaba un himen duro y cartilaginoso.

Bandeloque cita el caso de una mujer cuyo himen fue rasgado en el momento del parto por la cabeza del feto.

Martinelli (1872) observa, en los *Annales d'hygiène et de médecine légale*, el caso de una mujer de 30 años en la que, en el momento del parto, habiendo franqueado la cabeza fetal 3 centímetros (de la vulva) esta llevaba delante de sí un fondo de saco biperforado. Esta mujer hacía dos años que estaba casada.

Budin (*Obstétrique gynécologie*, 1886, O. Doin) dice que en la clínica de partos observó, en 3 meses, en 75 primíparas, 13 casos de himen intacto, de bordes flexibles y sin roturas, que dejaban penetrar sin obstáculo tres dedos.

Dastorac (Tesis de 1890) publicó 47 ejemplos de himen intacto en mujeres embarazadas.

Stolz, de Strasburgo, relata el caso de una mujer que conserva su himen en forma de diafragma, flojo después de su primer parto, pero le vio ceder y rasgarse en el segundo.

Budin cita, en 1879, el caso de una ramera de 22 años, sifilítica, embarazada de 7 meses, la cual durante este primer embarazo conservó el himen intacto, librando un feto blando y macerado.

De todas estas observaciones resulta:

1º Que en los casos de persistencia del himen, después de la fecundación, esta ha podido verificarse de dos maneras: sea por la penetración del líquido espermático á través del orificio del himen en un coito vestibular, sea después de la penetración del miembro viril en el conducto vaginal sin rotura de un himen elástico y flexible.

2º Que aún después del embarazo, ó más bien después del parto, ciertos hímenes por su elasticidad pueden distenderse para, reaccionando sobre sí, tomar al punto é inmediatamente su apariencia normal anterior.

El destino del himen por las relaciones sexuales depende, pues, de su constitución anatómica.

Del *Journal de Médecine*, de París, 1908.

DR. MARX.

## PUBLICACIONES RECIBIDAS

**Guide formulaire de Thérapéutique générale et spéciale**, par le Dr. Herzen, 5ª edition, 1 vol in 18 de 850 pages, sur papier Indien, relié en maroquin souple tête dorée: 10 fr. (Librairie. J. B. Ballière et fils, 19 rue Hautefeuille à Paris).

El formulario del doctor Herzen está concebido en un espíritu muy práctico; que le ha asegurado desde su aparición un éxito sin precedente cerca de los estudiantes y los prácticos.

Este formulario tiene por objeto dar al médico un esquema de los casos particulares que él puede estar llamado á atender.

Las fórmulas son simples y bien escogidas. El autor ha adoptado el orden alfabético de las enfermedades, que permiten fácilmente orientarse en un caso dado sin pérdida de tiempo en interrogaciones.

La terapéutica de cada enfermedad comprende las diversas fases que piden un tratamiento especial, sus diversas formas, las complicaciones, los síntomas dominantes. Uno de los graves defectos de los formularios de este género consiste en la ausencia de toda indicación de terapéutica quirúrgica; éste es, pues, un vacío

que llena este formulario. M. Herzen ha dado la preferencia á los medios recomendados por los profesores de la Facultad y los médicos de los hospitales de París, añadidos á los que prescriben los clínicos extranjeros más renombrados.

Muchos formularios han aparecido desde algunos años; pero no existe otro más práctico que el del doctor Herzen, donde se tiene en cuenta la larga serie de indicaciones tan variadas que pueden presentarse en el curso de una enfermedad.

La 5ª edición ha sido enteramente refundida. El autor ha tenido en gran consideración la renovación que se verifica en nuestros días en los métodos terapéuticos: terapéutica patogénica, terapéutica compensadora, preventiva, agentes físicos, seroterapia, opoterapia,—y ha creído deber seguir este movimiento—que arrastra actualmente la medicina hacia la cirugía en el tratamiento de numerosas afecciones consideradas hasta estos últimos años como de su pertenencia exclusiva.

En fin, se ha dado mayor lugar á los medicamentos nuevos introducidos en terapéutica durante los últimos años.

---

**Manual del médico práctico. Clínica y terapéutica especiales**, por los doctores Cathelin, Delherm, Devraigne, Iselin, Mouchet, Roy, Terrien, Wicart.

Traducido al castellano por los doctores José Núñez Granés y Joaquín Núñez Grimaldo, Madrid. 1909. Casa editora de Perlado Paez y Compañía, sucesores de Hernando. Arenal, 11, y Quintana, 31.

Esta interesante obra compuesta de tres tomos voluminosos, está formada por una serie de artículos referentes á las especialidades médicas y médico quirúrgicas que tanto desarrollo han adquirido en los últimos años. Trata detenidamente de los asuntos principales comprendidos en el cuadro de cada uno de los ramos que estudia, con toda la claridad y precisión posibles.

El segundo tomo que acabamos de recibir contiene los siguientes capítulos:

Cirugía ortopédica, por el Dr. A. Mouchet; Vías urinarias, por F. Cathelin, Jefe de clínica del Hospital Necker, Ginecología, por el doctor Iselin; Obstetricia, por el doctor S. Delhere.

Es un libro verdaderamente moderno, contiene sólo lo indispensable y está á nivel de los últimos adelantos de la ciencia.

La recomendamos á nuestros lectores y particularmente á los médicos generales que quieran tener buenas nociones de los principales ramos especializados.

---

### **Bromural—Knoll**

(a—Monobromisovalerianato de úrea)

SEDANTE É HIPNÓTICO SEGURO PARA LOS CASOS LIGEROS  
Y DE INTENSIDAD MEDIA

Las investigaciones farmacológicas del profesor Van der Eekhout (Instituto de farmacología de Heidelberg) han demostrado

que el bromural posee una acción hipnótica rápida y no provoca fenómenos secundarios perjudiciales. Ejerce un efecto electivo sobre el cerebro y no obra sobre la médula ni sobre el bulbo. Carece de acción cumulativa y no irrita el estómago.

Aún con un empleo prolongado no tiene efectos nocivos sobre el organismo. En los conejos á los que se administró Bromural durante 15 días, el corazón, el hígado y los riñones no presentaron á la autopsia ningún signo de alteración. Los informes clínicos son muy favorables; todos los autores están de acuerdo, sobre todo, en hacer resaltar la inocuidad y la ausencia de efectos secundarios ó consecutivos. (Erb, Foxwell, Krieger y Van der Velden, Leyden, Rabow, Würschmidt, Ferrata y Golinelli, Spezia, Varaldo, etc.)

Puede administrársele sin inconveniente á las enfermedades del corazón y del estómago. No se producen estados de excitación ni de reacción sobre los centros motores; por lo demás, los resultados farmacológicos hacen excluir este género de fenómenos.

El Bromural no tiene acción cumulativa, porque se oxida en el organismo en algunas horas, y se elimina muy rápidamente. Hasta ahora no se ha observado la costumbre del organismo, caracterizada por la necesidad de aumentar progresivamente la dosis; por el contrario, se ha notado que el empleo reiterado del Bromural provocaba un sueño natural espontáneo.

Comparado con todos los productos análogos, el Bromural posee la más poderosa acción sedativa.

*Indicaciones:* El Bromural está indicado ante todo, como calmante nervino en todos los estados nerviosos, hiperestesia de los diversos nervios sensitivos, Histeria, Melancolía, Cefálea nerviosa, Dispepsia nerviosa, Neurosis cardíaca é intestinales, etc.; además, en todas las enfermedades mentales que tengan un origen nervioso ó histérico. También está indicado como hipnótico inofensivo en las formas ligeras y de intensidad media del insomnio (en la Pneumonia, la Tisis, la Nefritis, etc.) En práctica pediátrica, se emplea con éxito en las convulsiones y, asociado á una preparación de quina, en la coqueluche.

*Dosis:* Como sedante: una tableta de 0gr. 30 centígr. tres veces al día. Para provocar el sueño: 0gr. 60 centígr. antes de acostarse. Para los niños de pecho, basta con 0 gr. 10 centigramos. Se dejan disgregar las tabletas en agua, y se toman disueltas en agua caliente azucarada.

### Tabletas de Antikamnia

Eficaz en Neuralgia, Mialgia, Ciática, Reumatismo Agudo, Hemicránea y en todas las Fiebres; también en dolores de cabeza y otros males nerviosos debidos ha irregularidades de la menstruación. Tomada en Asma, resfriados, influenza, la Grippe y enfermedades análogas, asegura los resultados apetecidos.

No ejerce depresión sobre el corazón.

*Dosis:* una ó dos tabletas cada tres ó cuatro horas, seguidas de un trago de agua ó de vino.